

SEMANA VI DE PASCUA PARA TODA LA SEMANA

En forma reiterada en los Ejercicios Espirituales, Ignacio de Loyola vuelve al tema de que el "uniforme" de los seguidores de Jesús debe ser semejante al de Jesús: pobreza, humildad, ser acusados falsamente, quizás sufrir la prisión y la muerte. En los Ejercicios, tratamos de ponernos en el lugar de Cristo cuando fue resistido, abusado, acusado falsamente, y finalmente torturado y muerto. Aprendemos a no sorprendernos frente a las privaciones, y a reconocer ahí la "vivencia" de Jesús. No la buscamos; pero si nos llega, no pensamos que es el fin del mundo. Enfrentamos los insultos y las privaciones con todo el amor y la paciencia que podemos ofrecer. Mostramos nuestra entereza mejor en los tiempos malos que en los buenos

LUNES VI SEMANA

La Presencia de Dios

Mientras estoy frente a mi computador, Dios está presente, con su sopro de vida para mí y para todo lo que me rodea. Por unos momentos, quedo en silencio, consciente de su Presencia y su Amor.

La Libertad

Hay muy pocas personas que se dan cuenta lo que Dios haría en ellas si se abandonarían totalmente en sus manos, y se dejarían formar por su Gracia (San Ignacio).

Ruego por la gracia de confiar totalmente en el amor de Dios.

La Conciencia En la Presencia y Amor de Dios, recuerdo paso a paso el día que termina, comenzando por este instante y mirando hacia atrás, momento a momento.

Recojo y guardo todo lo bueno y luminoso, con mi gratitud. Pongo atención a las sombras y lo que ellas me dicen, y busco la sanación, la valentía y el perdón.

La Palabra .Juan 15:26-27, 16:1-4

Vosotros daréis testimonio de mí

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no tambaleéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

¿Qué me estás diciendo, Señor? ritual de las celebraciones comunitarias o el sentido de las antiguas escrituras. A medida que la comunidad iba sorteando todos esos problemas, iba experimentando en ella, la acción del Espíritu de la Verdad.

Este Espíritu no era otro que el mencionado como "Ruah", (aliento, sopro) de Dios en el AT, a quien se atribuía la creación del mundo, la inspiración de los profetas, la sabiduría de los gobernantes, la habilidad de los artesanos y las enseñanzas de los sabios. Era el Espíritu que habían anunciado los profetas para el final de los tiempos... cuando Dios en persona congregaría a toda la humanidad, sin distinción de razas y culturas, para una salvación universal.

Así lo ha experimentado la Iglesia y así lo experimentamos nosotros cuando vivimos de manera activa y comprometida nuestra fe de cristianos en comunidad.

El educador cristiano no es sólo un mero transmisor de conocimientos. Enseña a sus alumnos y alumnas a leer la historia con la profundidad del creyente, con la visión positiva de quien sabe que la vida personal y la historia colectiva halla sentido en Dios.

Reflexiones sobre la lectura de hoy A medida se acerca la muerte de Jesús, los textos del Evangelio de Juan anuncian la presencia del Espíritu Santo. Jesús insiste sobre este tema. El Espíritu completará la obra que Él ha iniciado y dará fuerzas a la incipiente comunidad de discípulos.

Jesús les promete a sus discípulos el envío de este Espíritu que hará entre ellos un trabajo en torno a la verdad. Trabajar en torno a la verdad es lo más importante en ese momento, ya que la imagen de Jesús está completamente deformada por sus enemigos, los fariseos y escribas.

Para ellos Jesús es un blasfemo que merece la muerte. Él ha desacreditado la Ley, el templo y el culto y encima tiene el descaro de llamarse Hijo de Dios. A una persona con tanto cinismo hay que eliminarla cuanto antes.

Jesús, por el contrario, quiere que sus discípulos lleguen a descubrir su verdadera imagen, que no es la de un blasfemo, sino la del Hijo del Padre que ha venido a salvar lo que estaba perdido y a ser el Buen Pastor que reúne a las ovejas dispersas en medio de la oscuridad.

Jesús se va, su pasión está cerca, su éxodo hacia el Padre ya ha comenzado. Su tiempo en la tierra se termina y es mucho lo que queda por hacer, porque sus últimos instantes de cruz darán la razón a sus enemigos. Ante los ojos del mundo, él terminará como un delincuente.

El papel del Espíritu, que vendrá después de su dura partida, es clave. Al Espíritu le corresponderá desenmascarar a los verdaderos blasfemos, a los fariseos, a todos aquellos que hacen de la muerte y la explotación, paisaje desolado.

Los escribas y fariseos han tenido el descaro de suplantar al Dios del Antiguo Testamento que estaba en favor del ser humano oprimido y que entregó a su pueblo unas leyes para vivir en fraternidad. Ellos lo han cambiado por un dios que ahora está a favor de una Ley sin corazón; una ley opresora de los pobres y necesitados que se ven cada vez más hundidos en su pobreza e ignorancia. Y lo grave es que a este dios le están inmolando a todo el que proteste. Sus mismos discípulos tendrán que vivir en propia carne lo que Jesús está viviendo ahora: lo matan queriendo hacerle un favor al mismo Dios. Mayor mentira no puede existir. Y, sin embargo esta mentira es la que gobernó al pueblo de Israel en tiempos de Jesús.

Es necesario y urgente que el Espíritu se haga presente para que vuelvan a ser reconstruidos los verdaderos valores que dan sentido a la vida humana. Quien se proponga combatir esta mentira debe saber que la persecución le llegará. Jesús va a morir por esta razón.

Encontramos, en estos capítulos del Evangelio de San Juan, el deseo de Jesús de estar con nosotros, el mensaje que le gusta estar con nosotros, que nuestra amistad le importa mucho. La oración es, en primer lugar, una invitación de Dios hacia nosotros, para que estemos presentes, antes de que se inicie nuestra iniciativa. Oramos porque Dios es Dios, porque Dios existe, y más aún, porque Dios es amor. El tiempo de oración es una entrega de nuestro tiempo, de nuestros cuidados, alegrías y penas, puestas en sus Manos

Conversación Como me ha llegado la Palabra? Me ha dejado frío? Me ha consolado, o me ha impulsado a actuar en otra forma? Imagino a Jesús mismo, sentado o de pie, cerca de mí. Me vuelvo hacia El y le abro mi corazón.

Conclusión Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

MARTES VI SEMANA DE PASCUA

La Presencia de Dios Mientras estoy aquí, en esta silla, el latido de mi corazón, el flujo de mi respiración, los pensamientos de mi mente, son todos signos de la continua creación de Dios en mí.

Hago una pausa, y tomo conciencia de esta Presencia en mi interior.

La Libertad Todo posee el potencial para entregarme una vida y un amor más pleno. Pero mis deseos son a menudo atrapados y amarrados por ilusiones de plenitud. Ruego que Dios, a través de mi libertad, pueda orquestar mis deseos en una melodía vibrante, rica en armonía, y llena de amor.

La Conciencia Cómo me siento en realidad? Bien? No tan bien? Puedo estar muy en paz, feliz de estar aquí... También puedo sentir frustración, preocupación o enojo...

Asumo cómo estoy en realidad. Es el yo real el que Dios ama...

La Palabra STA CATALINA DE SIENA

Mateo 11, 25-27 En aquella ocasión Jesús exclamó: "Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado. Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo quiera dar a conocer. Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga liviana."

ORDINARIO

Vosotros daréis testimonio de mí

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no tambaleéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho»

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy Un dicho de **Santa Catalina de Siena** era: "Donde vemos pecados, Dios ve debilidad". Ella señala la realidad del hecho que muchas personas tratan de dar lo mejor de sí; pero encuentran que sus fracasos a menudo los abruman. Dios ve nuestros corazones y nuestros esfuerzos, incluso cuando éstos no tienen éxito. El Espíritu Santo, enviado con numerosos dones y energías para el mundo, también nos trae el regalo del perdón Divino.

Comentario ordinario A medida se acerca la muerte de Jesús, los textos del Evangelio de Juan anuncian la presencia del Espíritu Santo. Jesús insiste sobre este tema. El Espíritu completará la obra que Él ha iniciado y dará fuerzas a la incipiente comunidad de discípulos.

Jesús les promete a sus discípulos el envío de este Espíritu que hará entre ellos un trabajo en torno a la verdad. Trabajar en torno a la verdad es lo más importante en ese momento, ya que la imagen de Jesús está completamente deformada por sus enemigos, los fariseos y escribas.

Para ellos Jesús es un blasfemo que merece la muerte. Él ha desacreditado la Ley, el templo y el culto y encima tiene el descaro de llamarse Hijo de Dios. A una persona con tanto cinismo hay que eliminarla cuanto antes.

Jesús, por el contrario, quiere que sus discípulos lleguen a descubrir su verdadera imagen, que no es la de un blasfemo, sino la del Hijo del Padre que ha venido a salvar lo que estaba perdido y a ser el Buen Pastor que reúne a las ovejas dispersas en medio de la oscuridad.

Jesús se va, su pasión está cerca, su éxodo hacia el Padre ya ha comenzado. Su tiempo en la tierra se termina y es mucho lo que queda por hacer, porque sus últimos instantes de cruz darán la razón a sus enemigos. Ante los ojos del mundo, él terminará como un delincuente.

El papel del Espíritu, que vendrá después de su dura partida, es clave. Al Espíritu le corresponderá desenmascarar a los verdaderos blasfemos, a los fariseos, a todos aquellos que hacen de la muerte y la explotación, paisaje desolado.

Los escribas y fariseos han tenido el descaro de suplantar al Dios del Antiguo Testamento que estaba en favor del ser humano oprimido y que entregó a su pueblo unas leyes para vivir en fraternidad. Ellos lo han cambiado por un dios que ahora está a favor de una Ley sin corazón; una ley opresora de los pobres y necesitados que se ven cada vez más hundidos en su pobreza e ignorancia. Y lo grave es que a este dios le están inmolando a todo el que proteste. Sus mismos discípulos tendrán que vivir en propia carne lo que Jesús está viviendo ahora: lo matan queriendo hacerle un favor al mismo Dios. Mayor mentira no

puede existir. Y, sin embargo esta mentira es la que gobernó al pueblo de Israel en tiempos de Jesús.

Es necesario y urgente que el Espíritu se haga presente para que vuelvan a ser reconstruidos los verdaderos valores que dan sentido a la vida humana. Quien se proponga combatir esta mentira debe saber que la persecución le llegará. Jesús va a morir por esta razón.

Conversación Que sentimientos surgen en mí al orar y reflexionar sobre la Palabra de Dios? Me imagino a Jesús mismo sentado o de pie, cerca mío, y le abro mi corazón.

Conclusión Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, es ahora y siempre será, por los siglos de los siglos Amen

MIÉRCOLES VI SEMANA

La Presencia de Dios Mientras estoy aquí, en esta silla, el latido de mi corazón, el flujo de mi respiración, los pensamientos de mi mente, son todos signos de la continua creación de Dios en mí.

Hago una pausa, y tomo conciencia de esta Presencia en mi interior.

La Libertad Hay muy pocas personas que se dan cuenta lo que Dios haría en ellas si se abandonaran totalmente en sus manos, y se dejaran formar por su Gracia (San Ignacio).

Ruego por la gracia de confiar totalmente en el amor de Dios.

La Conciencia Cómo me encuentro hoy? Cómo estoy con Dios? Tengo algo que agradecer? Doy las gracias ... Hay algo que lamento? Pido perdón ...

La Palabra Juan 16: 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo; hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará»

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy Seguimos leyendo los discursos de despedida de Jesús relatados en el evangelio de Juan. En los versículos de la lectura de hoy, Jesús ilustra a sus discípulos sobre el papel que jugará en sus vidas el Espíritu Santo, aquí designado como «Espíritu de la Verdad».

Él completará su formación, pues Jesús reconoce que no les ha dicho o enseñado todo, porque no pueden cargar con ello todavía.

Fue en las primitivas comunidades cristianas donde se fraguó el cristianismo gracias a la fuerza del Espíritu, que les ayudaba a superar las dificultades y a resolver los no pocos problemas que se les presentaban.

Los primeros seguidores de Jesús eran simplemente una secta de la religión judía que alternaba la oración y la presencia en la sinagoga y el Templo con algunos gestos propios, heredados del Maestro. Los seguidores de Jesús no recibieron el nombre de cristianos hasta pasados algunos años. Fue en la

ciudad de Antioquía (actual Antakya (Turquía)) donde comenzaron a llamarse «cristianos». Fue también en esta ciudad donde los apóstoles decidieron que los seguidores de Jesús procedentes del paganismo no debían cumplir la ley de la religión judía. Bastaba con creer en Jesús y seguir su estilo de vida. Este dato supone la ruptura con el judaísmo.

Las primeras comunidades cristianas debieron también aprender a coordinarse entre sí, sufrieron la persecución por parte de los judíos y de los paganos... Por no saber, no sabían a ciencia cierta cuál debía ser el contenido de la predicación y de la catequesis que se debía transmitir, el ritual de las celebraciones comunitarias o el sentido de las antiguas escrituras. A medida que la comunidad iba sorteando todos esos problemas, iba experimentando en ella, la acción del Espíritu de la Verdad.

Este Espíritu no era otro que el mencionado como "Ruah", (aliento, soplo) de Dios en el AT, a quien se atribuía la creación del mundo, la inspiración de los profetas, la sabiduría de los gobernantes, la habilidad de los artesanos y las enseñanzas de los sabios. Era el Espíritu que habían anunciado los profetas para el final de los tiempos... cuando Dios en persona congregaría a toda la humanidad, sin distinción de razas y culturas, para una salvación universal. Así lo ha experimentado la Iglesia y así lo experimentamos nosotros cuando vivimos de manera activa y comprometida nuestra fe de cristianos en comunidad.

El educador cristiano no es sólo un mero transmisor de conocimientos. Enseña a sus alumnos y alumnas a leer la historia con la profundidad del creyente, con la visión positiva de quien sabe que la vida personal y la historia colectiva hallan sentido en Dios.

El Misterio de la Trinidad es difícil de explicarlo con palabras. Un concepto importante de este misterio es el de "compartir". Las tres Personas viven en el amor de compartir su verdad y de compartir todo lo que son. La oración nos acerca al Misterio de Dios, el misterio de la verdad y el misterio del don. Todo lo de Dios es regalo; al orar entregamos nuestro tiempo para permitir que el regalo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo llegue a lo más profundo de nuestras vidas.

Conversación Sin olvidar que sigo en la Presencia de Dios, imagino a Jesús mismo, de pie o sentado a mi lado, le digo todo lo que está en mi mente, y en mi corazón, tal como se le habla al mejor amigo.

Conclusión Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, es ahora y siempre será, por los siglos de los siglos. Amén